



Review of / Reseña de: Moreno Seco, Mónica (coord.). *Desafiar los límites. Mujeres y compromiso entre lo público y lo privado en el siglo XX*. Granada: Editorial Comares, 2023. 233 pp. ISBN: 978-8-1369-477-1

MARÍA DEL CARMEN LÓPEZ LÓPEZ

Universidad de Alicante, España

[mdcl35@alu.ua.es](mailto:mdcl35@alu.ua.es)

<https://orcid.org/0009-0004-9179-1780>

Cuando se trata de desafiar los límites, basta con pensar en el que se conoce ya como *el siglo de las mujeres*. El siglo XX fue testigo de cambios abruptos y veloces en los que el género no quedó al margen, pues las feminidades sufrieron una metamorfosis a la par que se sucedían los acontecimientos bélicos, políticos y culturales que impregnaron todas las realidades sociales. De este modo, el objetivo principal de esta obra es estudiar las estrategias que llevaron a cabo las mujeres en diferentes ámbitos para integrarse en un mundo patriarcal y reivindicar sus derechos como colectivo y como individualidades.

Los once capítulos examinan no solo las resistencias frontales políticas más conocidas, sino también las que provenían de otros espacios como son la escritura, la radio, el cómic, la maternidad, el amor, las asociaciones, la amistad o el trabajo, lo que marca la diferencia con otras obras y la hace original. Desde estos ámbitos, las mujeres fueron negociando a su manera los límites establecidos, borrando las fronteras entre lo público y lo privado. Ello se puede apreciar ya desde la propia portada, donde se entremezcla militancia,

maternidad y amistad. Asimismo, lejos de hacer una binaria separación entre las rebeldes y las sumisas, recoge una amplia gama de heterogéneas agencias.

El volumen recoge los frutos del proyecto de investigación financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad denominado <<Género, compromiso y transgresión en España, 1890-2016>> bajo la coordinación de la catedrática de Historia Contemporánea de la Universidad de Alicante Mónica Moreno Seco y la participación de algunas historiadoras e investigadoras de distintas universidades españolas e internacionales. Se enmarca en la historiografía de género, una corriente consolidada ya en Occidente con autoras como Joan Scott y en España con historiadoras pioneras tales como Mary Nash. Por otro lado, abarca distintos contextos nacionales y transnacionales desde Argentina, Portugal e Italia hasta España.

El marco cronológico en el que se encuadra la obra se divide en tres partes. La primera comienza en el primer tercio de siglo, momento en el que el movimiento feminista estaba en auge en Occidente. En este contexto, la catedrática de la Universidad de Siena Patrizia Gabrielli analiza una de las formas de autorrepresentación feminista menos conocidas en el caso italiano: las autobiografías. La autora denomina novedosamente estos textos como «literatura de batalla», puesto que en la escritura muchas mujeres transgredieron las normas sociales y despertaron las conciencias de otras que se identificaron con ellas y descubrieron que, si una podía desafiar los preceptos de género establecidos, las demás también podrían. Así, como afirma Mónica Moreno desde la primera página: «cada acto individual de desobediencia de las normas contribuía a modificar la situación de todas».

En el segundo capítulo, Marta del Moral observa cómo muchas mujeres socialistas se vieron cautivadas con las teorías feministas, lo que no resulta extraño ya que los dos movimientos entienden la sociedad como un sistema en el que existen oprimidos y opresores. Cualquiera podría pensar que ambos movimientos encajaron sus reivindicaciones con armonía. Sin embargo, la autora investiga las ansiedades del socialismo madrileño en los años veinte ante el avance feminista dentro de su partido. De esta forma, muestra las paradojas del discurso socialista basado en la igualdad y su práctica, cimentada en la exclusión. Asimismo, desvela cómo la voz de las mujeres era ignorada tanto si se agrupaban en espacios propios, donde eran marginadas, como si se reunían en ámbitos mixtos, donde eran ignoradas.

Una de las cuestiones más importantes de este capítulo es la refutación, una vez más, del mito misógino basado en la minoría de edad intelectual de las mujeres para impedirles ejercer su derecho al voto o su supuesta influencia en la victoria de las derechas en 1933. La autora demuestra que las socialistas tenían para entonces una experiencia de casi tres décadas en la militancia política, lo que se desestimó deliberadamente por su propio partido y gran parte de la sociedad hasta la actualidad.

Por otra parte, los conocidos como *felices años veinte* también vieron nacer la radiofonía, un objeto de consumo de masas que implicaba de lleno a las mujeres. En el siguiente capítulo, Laura Branciforte indaga cómo se relaciona el género con este medio que se desliza por los límites de lo público y lo privado, pues lo público comenzará a resonar en todos los hogares de las familias de las clases medias. La interlocución no estuvo exenta de contradicciones, puesto que mientras buscaba reproducir identidades de género tradicionales, fue un elemento de modernización y transgresión.

La segunda parte del libro se sitúa en los sesenta, momento de auge de la segunda ola feminista y la Nueva Izquierda. En Argentina, la Nueva Izquierda se presentó como una renovación de la lucha tradicional marxista, que solo se centraba en lo económico, para integrar nuevas cuestiones como el género. La socióloga argentina Alejandra Oberti revisita desde un enfoque feminista qué supuso la militancia revolucionaria en la vida de las mujeres argentinas y en las identidades de género a través de sus testimonios, lo que acerca a una historia mucho más real. La autora valora esta experiencia como una transgresión, pero, también, nos muestra sus alcances. A su vez, analiza el movimiento de Madres de Plaza de Mayo y la maternidad desde un enfoque innovador, como un elemento considerado privado que puede llevar a una crisis del orden público en determinadas ocasiones.

En el otro lado del hemisferio, tradicionalmente se piensa en un relato de la Transición basado en los líderes políticos masculinos más conocidos. En el capítulo de Mónica Moreno se busca entender este complejo período poniendo el foco en la amistad, vínculo que discurre entre el género y las emociones. Es interesante observar cómo lo afectivo podía despertar el compromiso político de muchas y que el vínculo creado entre mujeres en la lucha antifranquista dio lugar a la base social del movimiento feminista de segunda ola del país.

En este mismo período existía una gran tradición sindical con mucha presencia masculina. Sin embargo, Mayka Muñoz profundiza en su capítulo en el diálogo entre diversas culturas sindicalistas con el sector del textil, conformado por una mayoría femenina. Este consiguió abrir una brecha por la que se daba voz a las reivindicaciones de género, lo que entró en conflicto en muchas ocasiones con el resto de los sindicatos que entendían sus demandas específicas como parciales o divisorias. Del mismo modo, otra forma de transgresión de la domesticidad para las mujeres en este momento fue el asociacionismo cultural. Carlos Martos estudia en el capítulo siguiente cómo estos espacios de sociabilidad se convirtieron en caldo de cultivo para la politización de las mujeres que, sin ser su intención inicial, al adentrarse en estos clubes y sus redes de contactos, comenzaron un camino de *descubrimiento personal* que permutaría su forma de entender la política, su vida privada y la sociedad.

La tercera parte del libro se centra en los activismos en los períodos de transición. Se inicia con un capítulo de Ana Sofía Ferreira que estudia la relación entre la transición democrática de Portugal y el movimiento feminista del país, lo que resulta muy interesante ya que este no es tan conocido internacionalmente. La peculiaridad de Portugal fue que el feminismo radical europeo llegó tarde y de forma minoritaria.

En otro orden de cosas, en España existía un debilitamiento importante del activismo de las socialistas en comparación con el del primer tercio de siglo. Ello se debe a cuestiones tales como el discurso hegemónico de domesticidad y la represión franquista. En el siguiente capítulo, Rosario Ruiz ahonda en el esfuerzo de algunas socialistas y sindicalistas por revitalizar de nuevo la militancia de las mujeres e incluir sus demandas feministas en la política del partido o sindicato. Buscaron la igualdad en la sociedad, pero también entre las filas militantes ya que, como afirma Carlota Bustelo en la página 201: «nuestros compañeros no eran feministas en absoluto». Este estudio cuenta con una gran vigencia tras las últimas declaraciones misóginas de dos grandes figuras de la izquierda del período de Transición, lo que nos permite poder imaginar los obstáculos que tuvieron que enfrentar las militantes del período.

Los dos últimos capítulos atienden a la piedra angular sobre la que se han construido las feminidades: la maternidad. Elena Díaz transita por los

discursos de la crianza en relación con las identidades de género desde el franquismo hasta la actualidad. Por otro lado, Bárbara Ortuño examina el modo en que intersecciona la maternidad con el exilio de las mujeres argentinas durante la última dictadura rioplatense. Su perspectiva es novedosa desde el comienzo al hablar siempre en plural de las experiencias: exilios, militancias o maternidades, o al estudiar el *exilio de segunda fila*, el no centrado en las figuras más conocidas. Asimismo, trata las emociones tejiendo un diálogo desde tres puntos de vista generacionales: madres exiliadas, hijas/os y nietas/os, lo que enriquece enormemente la comprensión del exilio. Se confecciona un relato histórico en el que se integran hábilmente categorías como feminidades y masculinidades, cotidianidades y otredades sin tratarlos como anexos diferenciados sin conexión. Además, se reflexiona sobre la aportación de la llegada de un contingente de mujeres de la izquierda revolucionaria austral a España en un momento tan interesante como es la Transición.

En última instancia, esta obra armoniza los grandes objetivos del proyecto en el que se encuadra: género, compromiso y transgresión. Uno de los elementos que atraviesa todos los capítulos es entender el modo en que se relacionan las emociones, las subjetividades y el género, lo que hace de este libro una obra de referencia donde están presentes las perspectivas historiográficas más vanguardistas. Asimismo, muestra la delgada línea existente entre lo que se ha tendido a estudiar como dos ámbitos separados, lo público y lo privado. Una de las aportaciones más importantes de la historiografía de género, mediante obras como la presente, ha sido analizar el modo en que se retroalimentan estos dos espacios que son muy difíciles de disgregar en las realidades humanas. En conjunto, el trabajo está dotado de una gran actualidad en un momento de auge de la extrema derecha. Nos enseña sobre la fragilidad de lo conquistado por las mujeres y que las resistencias no son siempre frontales, sino que los límites son negociables desde muchos ámbitos.